

# MÉXICO ¿REACTIVACIÓN INTENSA DE SU VIDA REGIONAL

Jorge R. Serrano Moreno

CRIM-UNAM

"Irónicamente, en la mitad de la década de los 90s las cuestiones regionales y la regionalización están convirtiéndose en tópicos 'calientes' para los hacedores de la política"

-Bailly-Gibson (Trad. JRSM)

## INTRODUCCIÓN

### **Planteamiento metodológico, hipótesis y esquema de tratamiento**

Cierto tipo frecuente de orientación del trabajo en las ciencias sociales pretende descartar la posibilidad -teórica o práctica- de que éste se aboque al estudio de los fenómenos contemporáneos en su propia contemporaneidad, arguyendo la naturaleza inacabada de tales fenómenos (argumento teórico utilizado) y el factor de complejidad que ello les introduce (el argumento práctico). Así, se prefiere renunciar de entrada a ese abordaje y dedicarse en más comodidad a fenómenos ya terminados, que ya han concluido su ciclo, y que aunque sean de carácter reciente, pertenecen en realidad al pasado pues son fenómenos ya cerrados. Se convierte de ese modo la ciencia social en historia. Historia política o económica, reciente o remota según su objeto, pero finalmente ES historia. Aquella aparente comodidad se paga con precio elevado: la abdicación de principio a que la ciencia social incida en procesos de decisiones que están en vías de tomarse, decisiones que precisamente orientarán el curso de los hechos sociales mismos. De aquí, sin embargo, al papel de una ciencia social como curiosidad erudita el paso es corto.

El presente trabajo renuncia de entrada a tal posición. Asume por el contrario que una de las fuentes mejores de iluminación de las decisiones sociales es el análisis de los fenómenos *en su contemporaneidad*. Para ello, deberá trabajar con el postulado de que la dinámica del acontecer social no es casual. Es causal. Pero esto que al vivir cotidiano le resulta axiomático, al quehacer analítico bastará que le sirva de premisa hipotética que en cada caso haya que corroborar. Eso es suficiente. Allí podrá empezar y, al final, podrá arrojar luz sobre el futuro previsible y sobre decisiones congruentes con él. En cierta forma, podrá hacer 'sentir' al futuro en su dimensión no menos iluminadora de presente "que se anticipa". Y esto es establecer el vínculo entre la contemporaneidad y sus efectos de futuro. Vínculo que se enciende con la luz del análisis.

Dicho lo cual, la premisa hipotética del presente trabajo se podrá enunciar así: en el futuro cercano de México se puede prever una intensa reactivación de su vida regional, al menos en algunas de sus regiones. Esta hipótesis de futuro, sin embargo, tiene obviamente que vincularse, según nuestro planteamiento metodológico, con causas actuantes en el presente, que aunque hayan sido originadas en un pasado mayor o menormente cercano, sigan siendo causas vivas de la contemporaneidad.

Será precisamente la dinámica del acontecer económico, social y político, tomada desde varios niveles de causalidad, la que nos mostrará hasta qué grado aquella hipótesis tiene vinculaciones causales con el presente, al punto de que valga la pena considerarlas en cuanto que abren alternativas al desarrollo económico y social de México. De establecer algunas de estas vinculaciones causales se ocupará el presente trabajo. Con base en ellas, se harán perceptibles también las vías que proporcionan, analítica y metodológicamente, su rigor propio al presente trabajo. En consecuencia, el sustento del trabajo será de base empírico-descriptiva-analítica, buscando siempre aquellas vinculaciones, con lo que al final se logre una percepción sintética en función de la hipótesis central y de nuestro tema general.

Según lo dicho, las causas y razones empíricas para prever una intensa revitalización del quehacer social en varias de las regiones de México se encuentran insitas en el acontecer socioeconómico y político contemporáneos. Por consiguiente, existen niveles varios de causalidad. Pero confluyen todos en reforzar el mismo punto central: un próximo despertar en la vida regional de varios puntos

geográficos de México. Empezamos enumerando tales causas para pasar luego a examinarlas empírica, descriptiva y analíticamente, una por una. Ellas nos brindan el esquema de tratamiento para el presente trabajo. Esas causas son las siguientes:

- A) Porque el fuerte centralismo ya no responde a las necesidades del país, le es disfuncional.
- B) Porque la sociedad mexicana va rápidamente comprendiendo que la geografía es poder - económico y político-.
- C) Porque la globalización internacional lo exige, por sus dinámicas de interacción.

Antes de introducimos a la primera de ellas, vale la pena hacer la observación -válida para las tres- de que en los últimos tiempos se han venido multiplicando los signos que manifiestan dinamismos emergentes en no pocas de las regiones del país. Por un lado están las que llevan impulsos de mayores ritmos y niveles de desarrollo, como varias áreas geográficas del norte, noroeste y centro, y por otro, las que sobresalen con índices de gran retraso económico, como son los estados del Pacífico sur y algunos del sureste. Pero en todas ellas, aunque por razones aparentemente opuestas (en unas el mismo impulso al desarrollo, en otras las interminables trabas para cualquier desarrollo) se hace patente el surgir de dinamismos locales y regionales. Esto, sin embargo, que de hecho se va manifestando a propósito de coyunturas circunstanciales, en realidad tiene como base -y aquí es fundamental hacer esta observación- fenómenos estructurales de largo alcance que es necesario cuidadosamente revisar. Vayamos ya a la primera.

## **PARTE PRIMERA**

### **El fuerte centralismo ya no responde a las necesidades del país y le es disfuncional**

De hecho, y aunque parezca paradoja que lastime la conciencia renovadora actual, el enorme centralismo de México como fenómeno histórico, político y económico, tuvo en origen su razón de ser. Desde el punto de vista histórico es claro, y varios autores lo han mostrado (ver bibliografía, para éste y demás puntos del trabajo, en las secciones respectivas al final del texto), que la división/atomización de fuerzas, resultante del período de la Revolución Mexicana, entre las décadas de 1910-1920, hubo de tener como respuesta aglutinadora precisamente la unificación de esas fuerzas dispersas y dispersantes en una vertiente cuya expresión mayor fue lo que algunos llamaron el complejo y nuevo 'pacto social', el cual se materializó dando organicidad a la institucionalización de tales fuerzas en la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR). Este fue el cimiento clave como institución, de la estructura del poder político posrevolucionario, cuyo vértice se concretó históricamente en la figura presidencial en cuanto centro de arbitraje y de decisión. Es explicable que ante aquella atomización anterior de fuerzas, este centralismo tuviera un grado alto de funcionalidad.

Algo similar sucedió en lo económico con la introducción del modelo de sustitución de importaciones, desde su aparición y fase primera entre los años 30s y 1957, pasando por su segunda fase (1958-1969), hasta su fase tercera y terminal (1970-1981). No sólo se requería de un sólido muro protector del modelo, que fue personificando el presidente en turno, sino que era necesaria una estructura e instancia de autoridad fuerte y ágil que fijara en los hechos las áreas productivas que se considerasen social y económicamente estratégicas, y que además tuviese el poder real de canalizar hacia allá con su fuerte capacidad de decisión los recursos prioritarios. Bajo ese esquema se garantizó durante años lo que la mayoría de los países latinoamericanos no lograba, la estabilidad política de base y el crecimiento macroeconómico. Así, una vez más, sobre todo en las dos primeras fases del modelo económico de sustitución de importaciones, tuvo su grado considerable de funcionalidad para el sistema el centralismo presidencialista. Sin embargo, con el declinar progresivo del modelo económico y los movimientos sociales a partir de 1968, el centralismo empezó a perder su funcionalidad.

Pero cuando el modelo de sustitución de importaciones quedó agotado, sucedió un cambio importante de estructura: en México se adoptó un modelo económico diferente de corte claramente neoliberal. A pesar del entusiasmo y de las presiones nacionales e internacionales para imponerlo -y en parte por ello- ni sus impulsores ni sus críticos de entonces pudieron percibir con facilidad que una de las pocas pero más claras -y positivas- ventajas del neoliberalismo adoptado era precisamente que a tal modelo le iba a resultar disfuncional el centralismo presidencialista.

Tanto Miguel de la Madrid Hurtado como Carlos Salinas de Gortari utilizaron su enorme poder de manera por demás eficaz para desmontar el modelo económico anterior -incluso en beneficio abierto o disfrazado de los agentes principales del desmantelamiento-, pero no fueron igualmente eficaces para encontrarle una nueva y real funcionalidad al centralismo presidencial. Lo que aquí subyace, de cualquier manera, y no ha sido suficientemente puesto de relieve, es que el problema no es en el fondo solamente funcional. Es estructural. Una de las premisas estructurales mayores del neoliberalismo implementado es -y fue en los hechos- el adelgazamiento del Estado. Y este adelgazamiento necesariamente significa -y ya ha significado- adelgazamiento de poder económico y político del Estado.

Esto es, el Estado pierde centralidad, desde el punto de vista de las estructuras políticas y económicas (ante todo de las productivas). Pero era tanta la fuerza del poder centralista acumulado que ni siquiera preocupó esta premisa causal aparentemente sólo teórica. Es más, incluso el ejercicio mismo y aun el estilo (que llegó este último hasta la ostentosa y complacida prepotencia centralista en el caso de uno de los tres presidentes neoliberales al manejar su posición privilegiada de eje y árbitro de las decisiones nacionales) resultaron a la postre vulnerados y se convirtieron en elemento clave de la crisis económica más aguda y en el escarnio público mayor de presidente alguno. Es quizá la contradicción mayor que sin apenas percibirla vivió la presidencia de Carlos Salinas de Gortari. Pero nótese que fue una contradicción incrustada en la estructura misma de su propio modelo, más allá del estilo utilizado. No sólo se evidenció a la postre la debilidad y disfuncionalidad de su papel centralista, sino también su rápida deslegitimización.

Tal situación de contradicción es lo que el actual presidente Ernesto Zedillo Ponce de León cosecha -y aun sin pretender cultiva- cada día con mayor intensidad, en su actual gestión. Resulta ya obvio a los analistas, sean críticos o favorables al sistema pues esto no importa para aquello sino en cuanto modalidad ya que el asunto es estructural: el centralismo -que se pretende diferente-ejercido por el actual presidente tampoco responde a las necesidades mayores del país y le es a éste último desde casi todo punto de vista disfuncional; mientras que por su parte, las agudas necesidades generadas en la sociedad tienen que explorar formas improvisadas o desesperadas, al margen del centralismo, así se refieran a las necesidades de comerciantes ambulantes, barzonistas, zapatistas o simplemente ciudadanos inseguros. Más aún, se trata de un centralismo que tampoco responde siquiera a las necesidades urgentes del sistema, pues lo que éste necesita con mayor apremio es legitimidad, pero a cambio, la figura centralista presidencial es quien más aceleradamente se ha encargado de ir la destruyendo, y esto no sólo el presidente Zedillo sino sobre todo el ejercicio de los tres últimos presidentes neoliberales. Pero este punto primero apenas examinado es necesario verlo además en estrecha relación con el punto segundo al que ahora pasamos.

## **PARTE SEGUNDA**

### **La sociedad mexicana va comprendiendo que la geografía es poder económico y político**

Precisamente el centralismo contribuyó no poco a hacer olvidar 'estratégicamente' la verdad de que en la geografía del país es donde se encuentran distribuidos los recursos tanto naturales como humanos que están a la base de todo desarrollo de poder económico y político. Era la decisión centralista del presidencialismo quien definía y decidía incuestionado lo que había que hacer con esos recursos, sin tener en cuenta apenas la vinculación y localización geográfica de los mismos. Sin embargo, esta capacidad de decisión sufre hoy un gran deterioro. Pero no sólo por el modelo neoliberal y por el desgaste de la figura central del sistema a través del tiempo, sino también, esto es indispensable observarlo, porque la sociedad a lo largo del territorio, a base de padecer el despojo inacabable de sus recursos el cual se aceleró exponencialmente por los esquemas altamente concentradores del neoliberalismo, ha reaccionado con firmeza frente a aquel 'olvido estratégico'.

Empíricamente, ya no sólo se trata de la lucha por el rescate de los espacios locales y regionales por parte del EZLN en Chiapas o de los movimientos que se alzan en Tabasco bloqueando la salida de sus hidrocarburos, sino también de los grupos indígenas de la sierra de Puebla, de Oaxaca, Michoacán o Chihuahua, o de los estados del norte del país que reclaman y defienden niveles locales o regionales de autonomía -desde los peajes en Ciudad Juárez hasta la libertad ciudadana para moverse por toda la franja fronteriza-, o de los poderes políticos y económicos locales y regionales donde se ha tenido ya que incluir nada menos que el derecho político-territorial de los habitantes del mismo Distrito Federal para elegir a sus autoridades, y hasta el nuevo reclamo, también estrictamente territorial, de los jóvenes de educación media superior que defienden su derecho a acceder a una educación que resulte, a sus condiciones, geográficamente accesible.

Por otra parte, aún queda pendiente de hacerse el examen hondo sobre las dimensiones realmente profundas del fenómeno de las marchas desde todos los puntos geográficos del territorio mexicano, siempre hacia la sede del centralismo; marchas por medio de las cuales grupos con todo tipo de reivindicaciones, pero por lo general sobresalientes -tanto los grupos como las reivindicaciones- por sus fuertes rasgos locales y regionales, se lanzaron literalmente a vivir con sus pies la experiencia de los espacios naturales y sociales del país hasta convertir en vivencia personal y colectiva el poder latente que se oculta en la geografía. La profundidad cualitativa del fenómeno podrá rebasar nuestra capacidad evaluativa actual pero no la capacidad cuantitativa: en investigación que estuvimos realizando sobre el fenómeno de las marchas encontramos como resultado el cálculo de que en sólo el año de 1995 se realizaron un promedio de 6.9 marchas diarias, cifra que por sola sus dimensiones cuantitativas revela aspectos altamente significativos. No se tiene conocimiento de que esto hubiera sucedido jamás en México. Ni siquiera en períodos de calamidades sociales o naturales excepcionales, como lo han sido ciertas convulsiones sociales, o algunas epidemias e inundaciones en la época de la colonia, -cuando por lo demás, se trató en este último caso de movimientos de naturaleza diferente, más bien religiosa, como peregrinaciones y rogativas, que más que dirigirse a la sede centralista del universo social, lo hacían a la del mundo sobrenatural.

Pero quizá la más elocuente expresión de que la sociedad mexicana en conjunto ha comprendido que la geografía local es poder, tanto económico como político, es el hecho reciente de que el

gobierno tenga que estar desplazando regimientos y aun tropas del ejército para distribuirlos geográficamente por múltiples puntos del espacio nacional, y que esté invirtiendo cantidades cada vez mayores en remozar el equipamiento e infraestructura tecnológica de las fuerzas armadas según criterios de distribución espacial.

La razón de fondo es que la geografía es una fuente causal de poder, aun para la guerra. En México los hechos de la multiforme movilización ciudadana que con criterios locales y regionales se han venido organizando para cuestionar la estructura centralista del poder y reivindicar sus valores locales y regionales, muestran que la conciencia del mexicano comprendió cabalmente que "la articulación de conocimientos referentes al espacio, a la geografía, es un saber estratégico, un poder", como lo dijera Ives Lacoste, y que en consecuencia, añadimos nosotros, el uso social y político del espacio implica verdadera sabiduría para el rescate del propio poder local o regional.

Esto va más allá, no sólo de las críticas francas o amañadas de quienes ven únicamente en las marchas un estorbo al funcionamiento diario de la capital del país, sino también de la miopía extendida entre analistas y activistas que se desesperan de que según ellos se gasten las energías sociales en marchas que son, a su parecer, estériles. Sin embargo, si en el efecto inmediato ante autoridades autocomplacidas de su poder fuesen estériles, en el impacto fecundante y formativo de la conciencia del nuevo actor social en el país, ciertamente no lo son. Este aspecto formativo de asimilación de la vivencia de la geografía como poder es un proceso que tiene su ritmo propio, diferente del ritmo activista, pero que a la larga logra también efectos menos coyunturales y de más alcance ya que inciden en lo estructural de la misma sociedad. Una primera e inicial muestra de esto lo da ya la reconfiguración de la geografía electoral en lugares como Morelos, Hidalgo, Jalisco o el Estado de México.

Fue un analista mexicano, León Bendesky, quien reflexionando sobre México afirmó: "Lacoste contrapone a la que denomina la geografía de los profesores, la geografía de los estados mayores. Los militares deciden sus estrategias y tácticas partiendo de los mapas, los políticos estructuran el espacio en provincias o distritos y organizan al Estado, y los dirigentes de las grandes empresas y bancos deciden la localización de las inversiones en los planos local, regional, nacional o



internacional". Los pueblos -añadimos nosotros- cuando maduran su conciencia espacial, contraponen a todo centralismo geopolítico la apropiación pública de los espacios vitales locales y regionales. Precisamente por esa razón -concluiría Bendesky- "es necesario poner de relieve el aspecto espacial de los procesos políticos y económicos, como una forma no sólo de conocimiento sino de ejercicio del poder" (subrayado nuestro).

Que la sociedad mexicana comprendió ya que la geografía es poder, lo muestran empíricamente los numerosos y diversos movimientos apenas examinados. Pero que una vez esto comprendido se avanza inexorablemente hacia la revalorización de lo estratégico de la estructura del hecho regional en sus fenómenos políticos, económicos y sociales, es una etapa a la que la sociedad mexicana se va acercando. A ella, no sólo por coincidencia, confluyen también con sus estructuras propias, las recientes dinámicas internacionales. A éstas pasamos.

## **PARTE TERCERA**

### **La globalización internacional lo exige por su dinámica de interacción**

Es verdad, los autores discuten interminablemente sin llegar a ponerse de acuerdo sobre la definición precisa de lo que es la globalización. Sin embargo, si prescindimos de matices y del problema de la génesis (hasta qué punto se trata de algo simplemente inducido, o más aún, promovido por directos intereses cupulares del más alto nivel mundial), todos estarán de acuerdo en que de hecho existe actualmente un fenómeno de dimensiones internacionales al que se le ha denominado con el término de globalización. Sean los que sean los matices bajo discusión, lo que no puede dejar de notarse respecto del fenómeno globalizador, es que, para decirlo con palabras de Antonio Barba, la interrogante con la que se machaca y mete por los costados el fenómeno, "no es ya si nos gusta o no la manera en que funciona la economía internacional, sino si estamos dispuestos a (y a la vez somos capaces de) hacer posible que México sea exitoso en ese nuevo mundo globalizado, del cual depende nuestra capacidad de salir de la pobreza y del subdesarrollo". Así que, usando ahora la expresión de Ramón Martínez Escamilla, si "la economía nacional parece estar ordenada por un código que prohíbe reparar en si nos gusta o no la forma en que se opera la

economía mundial", razón de más -diremos nosotros- para discutir tal prohibición e insistir en esclarecer sus implicaciones.

Uno de los aspectos de la globalización importantes para nuestro caso es el que recoge John Saxe-Fernández cuando, citando a Robert Cox, señala que "la Comunidad Europea por ejemplo (que es expresión típica en Europa de la globalización), plantea enormes dilemas a Suiza cuyas élites empresariales perciben su futuro bienestar económico vinculado con la integración del país a la Comunidad Europea, pero muchos otros sectores, incluyendo a otros grupos empresariales, deploran la pérdida de control local en el que se ha fundamentado la democracia Suiza; por otra parte, la población en Cataluña, Lombardía o Escocia ve en la Comunidad Europea una garantía para lograr en el futuro mayor autonomía o independencia en relación con los Estados soberanos de los que ahora forman parte; y no han habido partidarios más fervientes del NAFTA que los Independentistas de Quebec". Esta línea de argumentación lleva a Cox a concluir algo que, formulado en términos de principio, es fundamental para nosotros aquí, y es que: "la globalización estimula la macro-regionalización, la que, a su vez, estimula la micro-regionalización".

Al pasar Saxe-Fernández a aplicar este principio a la situación mexicana, lo hace revisando varios casos recientes. Pero para nuestra argumentación, no tanto los casos cuanto aquella conclusión resulta capital. Apunta a un conjunto de hechos cargados de consecuencias que conviene rescatar, -pero también y sobre todo cuidadosamente matizar. Lo hacemos a continuación.

Lo primero que se debe resaltar es que la globalización no es bajo ninguna de sus formas un estímulo para todas las macro-regiones. Lo es y ha sido sólo para algunas.

Segundo, este principio de selectividad que refiere el estímulo a sólo algunas macro-regiones, es igualmente válido -y con mucha mayor fuerza- para la estimulación de sólo ciertas micro-regiones. Así, la globalización impulsará el dinamismo en algunas micro-regiones pero a la vez imprimirá dramatismo trágico al estancamiento de otras micro-regiones, estancamiento que ella misma propiciará al retirarles todo su apoyo, las cuales incluso pueden estar ubicadas contiguas a las anteriores. Dicho de otra manera, la globalización al tiempo que estimulará, *simultáneamente*

bloqueará la posibilidad de que otras micro-regiones puedan desarrollarse. En el fondo lo que subyace aquí bajo cuestionamiento de base es la validez generalizada que se le ha pretendido asignar al concepto de competitividad. Será así entonces, aquel principio de selectividad, un auténtico principio de discriminación sobre quiénes sí y quienes no hayan de tener acceso a sus reales o supuestos estímulos.

Tercero, cabe también precisar que el carácter incrementador de la discriminación entre las micro-regiones afectadas (por las ventajas y desventajas de la globalización) también opera al interior de una misma micro-región, ya que el impacto globalizador sirve igualmente de factor polarizador interno, dentro de tal micro-región, puesto que mientras a ciertos sectores de la población les puede impactar ventajosamente, a otros lo hará de manera desventajosa.

Cuarto, debe también observarse que se trata efectivamente de un tipo de estímulo que proviene del fenómeno de la globalización; más aún, que es una exigencia estructural del fenómeno mismo de la globalización: la globalización para persistir tiene que estar causando impactos estimuladores en ciertas macro-regiones y micro-regiones y no dejará de hacerlo so pena de extinguirse como fenómeno. La globalización es así un dinamismo a escala planetaria, pero orientado selectivamente a ciertas áreas geográficas, grupos e instituciones del planeta, la cual vive precisamente en y por el dinamismo selector que genera.

Quinto, pero hay que notar que las micro-regiones despiertan por razón de cualquiera de los dos efectos de la globalización, sea porque son estimuladas por ella, o bien, porque son de ella marginadas. En los dos casos despertarán, gracias a la estructura discriminadora misma con que funciona la globalización.

Antes de pasar al sexto matiz cabe aquí una observación importante. Así como en el caso de la relación entre geografía y poder, así también en este caso de la globalización, si se tienen en cuenta ahora los cinco matices previos, será posible entender de modo más preciso en qué sentido deberá tomarse en el presente trabajo el término "despertar": puesto que la globalización supone un sistema dual de impactación que es bipolar y que genera polarización social económica y política entre

micro-regiones y al interior de ellas mismas, esa misma polarización que por su estructura opuesta tiende a extremarse, es la que propicia el despertar en los sujetos sociales afectados; esta afectación opera en tales sujetos un real sacudimiento puesto que los confronta con una situación nueva ante la cual no pueden permanecer indiferentes. Es este sacudimiento el que los refiere a su ubicación en el espacio micro-regional, ya que exige de ellos una redefinición, pues si el impacto es de carácter positivo tenderán a aprovechar el impulso para extraer en su ámbito espacial la materialización de tales ventajas; pero también, si el impulso es negativo, el espacio propio les ofrece un punto de partida desde donde reaccionar frente a la adversidad que los sacude. Así se ve claramente aquí la vinculación entre globalización y poder de la geografía local y regional, como en su momento se vio la vinculación de ésta con el centralismo presidencialista. Esto es, la vinculación entre la tercera parte y la segunda, y entre la segunda y la primera.

Sexto, resulta de la mayor importancia notar que ese principio selector-discriminador habrá de introducir necesariamente tensiones sumamente complejas y delicadas de manejar también al interior de los conjuntos nacionales. Son los gobiernos nacionales los que se enfrentarán a desafíos inéditos los cuales, si no son resueltos atinadamente y siguen cobrando proporciones considerables, podrán estallar en fracturas que conduzcan a la desintegración de la unidad nacional, -o la de la nación *tout court*.

El 'paquete' en México -como en otras partes- es de ese tamaño y más vale pronto que tarde verlo con claridad en todas sus consecuencias. Por eso, conviene recalcar en este contexto su alcance real: ciertamente es previsible un despertar de (ciertas) regiones de México...¿pero el del gobierno, cuándo?

Frente a las enormes consecuencias de tal modelo estimulador de desigualdad entre los puntos geográficos o micro-regiones de México, ¿cuándo habrá de despertar la institución gobierno responsable por antonomasia de la unidad de la nación?. Si no muestra señales contundentes de estar a la altura indispensable de ésta su responsabilidad esencial, ¿cómo va la sociedad que se despierta a permitirle que permanezca allí sin cumplir lo más básico de su papel que es conservar la estructura unitaria del país?

Aquí se plantea entonces el problema de si habrá de darse finalmente o no un verdadero despertar también de parte del gobierno. Hasta el momento lo que se puede observar no es un despertar real sino sólo una posición a priori, que no va en el sentido de evitar o superar los riesgos de la globalización, sino de secundar sin suficiente crítica sus postulados. Por lo cual, si finalmente habrá de darse tal despertar -en el presente o próximos gobiernos- ésta tendrá que hacerse depender de la capacidad de la sociedad misma para asumir el papel de 'despertador' ante sus propios representantes.

Pero si, por otro lado, ante aquel patrón de la desigualdad (patrón en cuanto esquema estructurado y patrón en cuanto concentración de poder y autoridad) la sociedad no exigiera el cumplimiento de la más esencial responsabilidad a quien la representa, ¿no habría también que preguntarse si ante el despertar de ciertas regiones de México, el de la ciudadanía en general acaecería, y cuándo?. Pero en realidad esta pregunta está respondida con los hechos empíricos corroborados, pues la ciudadanía ya está exigiendo, con una firmeza cada vez más implacable, el cumplimiento de aquella responsabilidad.

Puesto que la seguirá exigiendo -porque está ya consciente y despierta- puede ser también previsible -más que la sola eficacia en su papel de despertador- una dinámica creciente que plantee salidas inéditas a la situación del país y que ofrezca vías de superación frente a la férrea dicotomía que la globalización ha pretendido imponer sin alternativas. Habrán de ser los pueblos, echando mano tanto del poder estratégico que les brinda su geografía local y regional como de la peculiar selección de fuerzas que ellos mismos hagan de entre los dinamismos ambiguos y bipolares de la globalización, quienes rompan a fin de cuentas esa pinza histórica que hoy los atrapa.

## CONCLUSIONES

Es innegable que permanecen aún muchos aspectos todavía por explorar. Pero el objetivo del presente trabajo fue ocuparse precisamente de hacer una revisión que, por un lado, estableciera ciertas vinculaciones causales y estructurales entre fenómenos, como el centralismo y su disfuncionalidad, la geografía y el poder local y regional, la globalización y su estructura dinamizadora y bipolar, y ante todo, el ímpetu e impulso dinamizador en el que cada una de esas tres estructuras causales se entrelazaron para generar conjuntamente dada su vinculación interna reactivaciones significativas en los niveles locales y micro-regionales -ésta es la reactivación que fue denominada bajo el término 'despertar'-; reactivación que, conviene una vez resumir, vino dada por vinculaciones causales claramente identificadas como lo fueron: (a) el efecto des-centralizador de la disfunción estructural que vive el centralismo mexicano contemporáneo, (b) la apropiación de la geografía local y regional en cuanto fuente estructuradora de poder, (c) los impactos polarizadores entre regiones y al interior de ellas, del dinamismo globalizador.

Por otro lado, el trabajo también se ocupó de hacer una revisión que explorara incluso vías posibles por las cuales poder encausar decisiones de autoridad para el futuro cercano (sin necesidad de excluir que provengan éstas de la sociedad civil o de la esfera gubernamental).

De esta forma, la tarea de la ciencia social fue ocuparse de contribuir a encender con luz de análisis procesos de decisiones que están todavía por tomarse. En todo caso, la exploración misma muestra que son decisiones que en claridad han de hacerse para que los signos de los tiempos revelen con mayor generosidad sus secretos y puedan con mejor adecuación ser secundados.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### PARTE PRIMERA

Bailly A., W. Coffey, L. Gibson, 1996, "Regional science: back to the future?" en: The Annals of Regional Science, Vol. 30, N°2, 1996, pg. 153-165.

Kosik K., 1976, Dialéctica de lo concreto, Ed. Grijalbo, Col. Teoría y Praxis, 2ª ed., México.

Nijkamp P., 1996, "Reassessing spatial research by means of meta-analysis and rough set analysis", en Proceedings of the 5th World Congress on Regional Sciences, Tokyo.

Prigogine I., 1991, From being to becoming, Freeman Eds., 2ª ed., New York.

Salviucci S., 1986, Sulla causazione sociale, Mondadori, Milano.

Stewig R., 1983, Die Stadt in Industrie und Entwicklungsländern, Paderborn.

### PARTE SEGUNDA

#### SECCION A

Aguilar H., y L. Meyer, 1991, A la sombra de la revolución mexicana, Ed. Cal y Arena, México.

Carpizo J., 1978, El presidencialismo mexicano, Ed. Siglo XXI, México.

Córdova A., 1979, La formación del poder político en México, Ed. Era, México.

Florescano E. (coord.), 1996, México en 500 libros, Ed. Océano, 2ª ed., México.

Garrido L. 1985, El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo estado (1928-1945), Ed. Siglo XXI, México.

Krause E., 1995, Biografía del poder, N° 7 y 8, FCE, 2ª ed, México.

Lustig N., 1994, México, hacia la reconstrucción de una economía, Ed. El Colegio de México, México.

Merquior Guilherme J., 1993, Liberalismo viejo y nuevo, FCE, México.

Ordóñez S., 1996, La industrialización en Morelos en los años setentas: antecedente para el estudio de la nueva industrialización, (en prensa), Ed. CRIM-UNAM, Cuernavaca.

Semo E. (coord.), 1981, México: un pueblo en la historia, Ed. UAP, Puebla.

Villarreal R., 1983, La contrarrevolución monetaria: teoría, política económica e ideología del neoliberalismo, Ed. Océano, México.

## SECCION B

Arroyo J. y M. A. Medina, 1996, "La pertinencia de una regionalización descentralizada o la regionalización de las políticas públicas", en: Rodríguez S., M. Camarena y J. Serrano (Coords.), 1996, El desarrollo regional en México, Eds. AMECIDER, UAQ, IIEc, Colec. "La Región Hoy", México.

Batten D., 1996, "Effective complexity and inductive economies: coevolution in space and time", en: Proceedings of the 5th World Congress on Regional Sciences, Tokyo.

Bendesky L., 1996, "El espacio económico", en: Rodríguez, Camarena, Serrano, op. cit.

Ceceña A. E., 1996, "Chiapas en el proceso de acumulación mundial de capital", en: Rodríguez, Camarena, Serrano, op. cit.



Corro S. y C. Acosta, 1996, "Operativos militares en casi todo el país" y "Desde el levantamiento de Chiapas, febril modernización y equipamiento del ejército e incremento de sus áreas de influencia", en Rev. Proceso, Nos. 1036 y 1031, 8 sept. y 4 ago., México.

Delgado J., 1996, "Continuidad y ruptura de los bloques regionales en México", en: Rev. Propuesta, año 1, N° 2, pág. 67-91, México.

Foucault M., 1992, Microfísica del poder, Ed. La Piqueta, Madrid.

Gregory D. y J. Urry, 1985, Social relations and spatial structures, Macmillan Eds, London.

Lacoste Y., 1990, La geografía: un arma para la guerra, Ed. Anagrama, Barcelona.

Lin G. y L. Ma, 1994, "The role of towns in chinese regional development: the case of Guangdong province", en: International Regional Science Review, Vol. 17, N° 1, pg. 75-99.

López Obrador M., 1995, Entre la historia y la esperanza, Ed. Océano, México.

Radio Red, 1996, Noticiero Monitor, 26 de Julio y 12 de Sept., México.

Serrano J., 1994, "El siglo XXI, ¿edad de oro para las regiones?", en Rev. Problemas del Desarrollo, Vol 25, N° 99, pág. 25-35, México.

Takeuchi A, H. Mori, K. Hachikubo, 1996, "Rapid change of economic condition and industrial complex in Tokyo", en: Proceedings of the 5th World Congress on Regional Sciences, Tokyo.

## SECCION C

Barba A., 1991, "El cambio en el estado neoliberal", Excelsior, 6 a 9 de Mayo, citado en Martínez R. 1995, "Causas y consecuencias políticas de la crisis", en: Rev. Problemas del Desarrollo, Vol. 26, N° 101, pág. 279-299, México.

Calva J. L., 1996, "Criterios recesivos de política económica para 1996. ¿Un México sin opciones de crecimiento?", en: Rev. Problemas del Desarrollo, Vol. 27, N° 104, pág. 101-143, México.

Coraggio J. L., 1987, Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina, Ed. UAEM, Toluca.

Cox R., 1992, "Global Perestroika", en Milliband R. y L. Panitch (comps), New world order?, Merlin Press, London, citado en Saxe-Fernández J., 1995, "Plan de choque y la dialéctica entre macrorregionalización y microrregionalización", en: Rev. Problemas del Desarrollo, Vol. 26, N° 102, México.

Dopfer K., 1996, The global dimension of economic evolution, University of St. Gallen Ed., Suiza.

Ferrer A., 1996, Historia de la Globalización, FCE, México.

Gutiérrez T. y D. Hiernaux, 1995, "Reorganización territorial en el norte de México y pacto federal", en: Rev. Problemas del Desarrollo, Vol. 26, N° 100, pág. 191-223, México.

Hout W., 1993, Capitalism and Third World: development, dependency and the world system, Ed. Elgar, Aldershot.

Martínez R., 1995, op. cit.

Poon J., 1996, "The cosmopolitanization of trade regions", en: Proceedings of the 5th World Congress on Regional Sciences, Tokyo.

Reich R., 1993, El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI, Ed. Vergara, Buenos Aires.

Roxborough J., 1994, "Las posibilidades de las prácticas sociales en el neoliberalismo", en: Rev. Mexicana de Sociología, N° 4, Oct-Dic., México.

Sakashita N y K. Sasaki, 1996, Optimum and equilibrium for regional economies, Springer Verlag, Berlín.

Saxe-Fernández J., 1995, op. cit.

Wong P., 1996, "Desarrollo regional en México: entre la globalización y el centralismo", en: Rodríguez, Camarena, Serrano, op. cit.